Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Rúbricas Número 01. Trata y Tráfico de Personas

Creación y expresión para el desarrollo de identidades culturales

Mac Gregor C., José Antonio

2011

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3643

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

creación y expresión para el desarrollo de IDENTIDADES CULTURALES

José Antonio Mac Gregor C.

Licenciado en Antropología Social y maestro en Desarrollo Rural egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana. Obtuvo el Premio Nacional de Antropología Social "Fray Bernardino de Sahagún" en 1985. Ha publicado varios artículos en diferentes revistas y libros especializados. Ha sido consultor de la UNESCO e invitado frecuente a cursos, seminarios y encuentros de la OEI. Desde 2006 es docente de la Maestría en Gestión Cultural de la Universidad Iberoamericana Puebla. Actualmente es presidente de Praxis. Gestión Especializada A.C.

FOTOGRAFÍA: MORGUEFILE.COM

A mi amigo y maestro Gilberto Giménez

Cuando hablo de identidad, así en singular, hablo del pasado más remoto, de la naturaleza gremial del humano, hablo de raíz, de pertenencia, del presente más vigente, de proyecto futuro. Desde mis primeros abuelos nacidos en África hace unos 180 mil años, hasta mis nietos que aún no nacen. Proyecto de especie en permanente evolución hacia la continuidad o la autodestrucción. Identidad es lugar donde se originó el universo, que es decir, todos los lugares donde un humano haya nacido y nombrado su lugar de origen: patria, matria, barrio o región.

Cuando pienso en mis identidades, así en plural, pienso en lo que las redes de mis sentidos han recogido y atrapado en la memoria por más de medio siglo: los sonidos de Mahler viendo a mi padre agonizar, los de Bach rumbo a la misa dominical, los de Calatayud en el primer concierto de jazz al que mi abuela me llevó, los de Debussy cuando mi madre tocaba el piano, los de Brahms cada vez que un hijo nacía, los que antes no me emocionaban y que el tiempo se encargó de convertir en imprescindibles, como los de la Sonora Santanera o Pink Floyd; los de Silvio acompañando mis noches de amor o las carreteras en solitario; la música tejida a lo largo de mi biografía.

Pero no sólo sonidos: el sabor de las chalupas en mi poblana infancia, el aroma del café temprano, el whisky nocturno, el perfume de mi mujer aquella tarde lluviosa, el cigarro encendido con leña del fogón que nos reunía para soñar la transformación del mundo, el viento de la sierra camino a la primera alfabetización con amigos indígenas que se convertirían en mis maestros. Todos ellos, denominados por los especialistas significados idiosincrásicos, porque sólo interesan a un individuo aislado y no a su grupo o comunidad, por lo que no pueden llamarse significados culturales… pero son mis significados más entrañables.

Cuando pienso qué me identifica, pienso en todos aquellos con quienes compartí sueños de libertad, en los que a pesar de todo le siguen yendo a nuestro equipo de fútbol, incapaz de anotar desde el punto penal; pienso en cada comunidad donde trabajé un proyecto, en cada buen chiste contado, en cada excluido por discriminación, en cada intimidad compartida, en cada revolucionario asesinado por sus convicciones, en cada chilango que ama y se compromete con su ciudad, en mi mujer cuando no alcanza para la renta, en los padres solteros, en quienes creen que la cultura transforma para el engrandecimiento humano, en cada ser que vive una tragedia pequeña o grande, aunque no sea la mía. Giménez dice que:

> […] es necesario introducir una distinción fundamental entre identidades individuales e identidades colectivas[…] La identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propias, pero sólo por analogía a las identidades colectivas. […] la identidad, está relacionada con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (Giménez, 2009, p. 11).

Cuando recuerdo mis identidades, recuerdo a quienes han constituido el lado oscuro de la luna: al amigo que me jugó una traición; a Pinochet y a sus lacayos, a Somoza, a la junta militar de Argentina que a tanta juventud asesinó; a quienes enviaron a los muchachos a Vietnam primero y a Irak después, a quienes, en esos mismos lugares, padecieron la brutalidad bélica de los primeros; a quienes los masacraron en Tlaltelolco; a los que ejercen el poder para destruir, abusar y humillar con absoluta impunidad, a quienes invaden la vida de una familia y la destruyen en un instante robando el sueño y la tranquilidad… los que secuestran la vida y la paz.

Las identidades son mojoneras… fronteras, fruto de una di-visión para separar el interior del exterior, el reino de lo sagrado y el reino de lo profano, el territorio nacional del territorio extranjero, el mundo infantil, el juvenil, el adulto y el de los ancianos, el mundo del hombre y el de la mujer, el paraíso y el infierno; el mundo espacial se desdobla como abanico más allá de la frontera hasta el más recóndito lugar del universo; o más acá hasta la psique de cada individuo; y el mundo temporal se enrolla como caracol que resguarda el territorio dentro o fuera de sus fronteras de manera sincrónica o diacrónica. Las categorías de pertenencia más importantes, según los sociólogos, serían la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas, los grupos de edad y el género.

Las identidades se heredan, se aprenden, se aprehenden y recrean; se construyen día a día; se modifican, se contradicen en una permanente confrontación entre el ego y su alter ego que a veces concilian y a veces se destrozan y donde quien resulta ganador siempre termina perdiendo si no pactan y se reconcilian; las identidades se negocian para ejercer, cuando menos, la hegemonía de uno sobre sí mismo: negociar entre la culpa por no ser lo que uno cree que debería ser y lo que uno realmente puede ser; negociar entre lo que otros te dicen que deberías ser y lo que tú realmente quieres ser; negociar entre lo que crees que otros esperan de ti y lo que tú esperas de ti; negociar entre ser y no ser… ese, sigue siendo el dilema.

Efectivamente, las identidades se negocian: don Miguel, cuando era pequeño negó su ser mixteco para irse a la capital de su estado a estudiar y donde el ser indio le estorbaba... después negó su ser oaxaqueño para emigrar a la capital del país; luego negó su ser chilango para emigrar a Tijuana porque en el norte no era aceptado como tal; posteriormente se negó como mexicano para tratar de nacionalizarse gringo. Cuando tuvo su primer gran problema migratorio, acudió a una organización defensora de derechos humanos que no era para gringos. "Les juro que no soy gringo", decía tajante don Miguel; "pero tampoco para latinos en general," le dijeron… "Por Diosito que soy mexicano"… "Pero ésta es una organización específica para atender los problemas de las personas de origen mixteco", le informaban… "Por la virgencita de Guadalupe, les juro que soy mixteco!", exclamaba Miguel, mientras les hablaba a quienes lo atendían en su idioma materno, originario, ancestral, casi olvidado y que le redimía para resolver su problema concreto con la migra. Hoy, don Miguel es un líder mixteco-oaxaqueño-mexicano-naturalizado norteamericano, que lucha por los derechos de los mixtecos en Estados Unidos de América. Giménez demuestra que "la identidad tiene su fuente en la cultura y la memoria –componente fundamental de la cultura en cuanto representación socialmente compartida de un pasado– [la memoria] constituye, a su vez, el principal nutriente de la identidad" (Giménez, 2009, p. 8).

No todos ejercen el derecho a su propia identidad, el derecho a elegir sus identidades… el derecho a ser… sin culpas. Y este derecho se negocia desde las esferas del poder, hasta todos los niveles de la vida social y personal. "En buena parte –dice Pizzorno– nuestra identidad es definida por otros, en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos 'legítimos' desde una posición dominante." "En los años treinta –continúa Pizzorno– lo importante era cómo las instituciones alemanas definían a los judíos, y no cómo éstos se definían a sí mismos" (en Giménez, 2009, p. 13).

Uno no escoge donde nacer, ni cuando, ni con quien, ni cómo; simplemente uno nace y desde poco antes de hacerlo, uno empieza a ser lenguaje en un proceso de humanización que finaliza hasta la muerte: el lenguaje y el arte nos hacen humanos y nos diferencian del resto; por el lenguaje construimos el mundo y nuestras relaciones en el mundo; el lenguaje configura nuestro pensamiento y por él podemos decir "la palabra precisa la sonrisa perfecta" (Silvio Rodríguez).

La mayor y más compleja creación del ser humano ha sido el lenguaje; el hombre es, ante todo, un pronunciador de la palabra; Paulo Freire afirmaba que "existir humanamente, es *'pronunciar'* el mundo, es transformarlo" (Freire, 1970, p.100).

Edgar Morin por su parte, al hablar de que todas las lenguas, a pesar de sus diferencias, obedecen a profundas reglas comunes, afirma que :

> […]el lenguaje es el disco giratorio esencial entre lo biológico, lo humano, lo cultural y lo social... es una parte de la totalidad humana, pero la totalidad humana se encuentra contenida en el lenguaje. Una lengua vive de forma asombrosa. Las palabras nacen, se desplazan, se ennoblecen, decaen, se pervierten, perecen, perduran. (Morin, 2003, p.41), al igual que los hombres, las mujeres y sus civilizaciones.

Nadie pronuncia su palabra para nadie; siempre se hace con otro, con una alteridad que confronta al yo con el que, en común, construye su nosotros que, a su vez, transforma y redefine permanentemente a cada uno por su parte. El proceso de nosotrificación profunda del ser humano.

El individuo libre, indivisible, irrepetible y único no tiene sentido en sí mismo sino en la pertenencia con otros, con los que construye el nosotros diferenciado de aquellos llamados otros; pero la colectividad del nosotros tampoco tiene sentido si no es a partir de cada individuo que con su obediencia, fidelidad o audaz rebeldía innovadora y creativa, da al colectivo su sello propio y razón de ser, conflictiva por naturaleza.

Cada individuo se construye en múltiples colectividades (territoriales, familiares, afectivas, profesionales, ideológicas o religiosas) y, por ende, vive siempre cargado de múltiples identidades que lo transforman y orientan permanentemente para dar sentido a su vida. De este modo, los hombres nucleados en identidades moldeadas por las culturas, crean símbolos y más símbolos que se entrecruzan, ordenan y desordenan de manera sistémica para salir eventualmente del caos cotidiano y darse momentos de estabilidad: mitos, ritos y fiestas, magia y sacrificio; cultura estructurada, prohibitiva y restrictiva; cultura abierta, compleja y liberadora: es decir, la cultura como inmensa posibilidad de constructo utópico y creativo, o la cultura como opresora que asfixia al individuo en el autoritarismo normativo... o ambas, vividas de manera simultánea o alterna.

La identidad convoca, reúne, traduce, regula, aglutina alrededor del fuego para escuchar la palabra del chamán, del abuelo, del padre, del que requiera decir algo al colectivo: *me caso, tendré un hijo, seré abuelo, me reconcilié con mi vecino, mi hija concluyó la carrera, celebremos al santo patrón*…la palabra eufórica que dice lo trascendente… y lo trascendente hay que festejarlo: celebración pública y familiar, nuevo compartir lo más importante de la vida de uno… que es lo más importante en la vida desde que los hombres y mujeres son hombres y mujeres.

Y entre las más importantes necesidades que los hombres y mujeres, célebres y sencillos, famosos y anónimos han tenido siempre, está la creación: nombrar, inventar, recrear, soñar y sentir para saber que la vida sigue, que vale la pena vivirla, que existen otras oportunidades de ser, aparte del ser biológico-animal.

Cuando el humano realizó las primeras esculturas, luego las pinturas rupestres, después sus cantos y danzas y posteriormente la representación teatral, pudo al fin verse desde fuera de sí mismo, abstraer su condición para ad-mirar y convertirse en creador de símbolos y mensajes para inundar los nuevos mundos así construidos. Mundos donde los humanos se crean y recrean en el diálogo, la voluntad y la capacidad de compartir sensibilidades entretejidas en torno al arte.

Pero uno sí escoge, llegado el momento, donde vivir, con quien, cómo; cuando el lenguaje, el fuego y el arte ya nos han permitido crear nuestra red de relaciones humanas y hemos decidido comprometernos con nuestra propia vida y nuestro propio destino; arrastrando lastres, costumbres, quereres, emociones y conocimientos, uno llega condicionado y prejuiciado ante la vida, pero no determinado para vivirla de tal o cual manera. Por la identidad uno puede reconocer filias y fobias, sin saber a ciencia cierta los orígenes de unas ni de otras.

La identidad es patrimonio y el patrimonio es herencia… perpetuidad….el narcisismo humano que se resiste a reconocer la naturaleza finita de la vida y pretende, con no poco éxito, permanecer en las generaciones que le suceden: monumentos, estatuas, museos, edificaciones y obeliscos conmemorativos de nuestro paso por la Tierra. El patrimonio es también, transferencia intergeneracional de códigos inmateriales para descifrar signos materiales; lo intangible indisolublemente ligado a lo tangible: materia y espíritu, cuerpo y alma, estructura y superestructura, continente y contenido que sólo la sin razón institucional divide en patrimonio tangible e intangible. La palabra patrimonio viene de "padre", "legado". En su novela *El caso Neruda*, Roberto Ampuero pone en voz de uno de sus personajes principales, las siguientes palabras:

> He tenido todo en la vida, Cayetano, amigos, amantes, fama, dinero, prestigio, hasta el premio Nobel me han dado, pero no he tenido un hijo. Beatriz es mi última esperanza, una que yo había sepultado. Daría toda mi poesía a cambio de esa hija... La inmortalidad te la otorgan los hijos, Cayetano, no los libros; la sangre, no la tinta; la piel, no las páginas impresas (Ampuero, 2008, p. 129).

Por esto el patrimonio es nombre, apellido, valores, principios, tradición y arsenal de opciones para afrontar la vida de cierta manera.

En su expresión más primitiva, la identidad es tótem, bandera, nacionalismo "más si osare un extraño enemigo" y frontera; ahora la identidad se debate entre la viabilidad de la humanidad como especie planetaria o su propia destrucción. La identidad se crea y no se destruye, sólo se transforma; puede haber identidades sólidas, firmes, arraigadas y creativas, o identidades en transición, en crisis o en franca disolución, en el proceso de desintegración se generan nuevas identidades; existen los humanos que no se hallan conformes con lo que son: la imagen que ven en el espejo no es la que esperan ver reflejada: consumistas, individualistas, narcisistas, hedonistas, racistas y arribistas se revuelcan de ira e impotencia por ser lo que son y hacen de su ser una incansable lucha por tratar de dejar de ser lo que son, y que nunca dejarán de ser, sean lo que sean, o por procurar la desaparición de los que no son como ellos quieren que sean. La frustración los hace menos e incompletos: la rubia se asolea hasta tostarse, la morena se tiñe de rubia, la lacia se enchina mientras la china se alacia, la gorda se vuelve bulímica y la flaca se vuelve insomne por el temor de engordar al otro día; al dictador-inquisidor se le ocurrió que los negros, judíos, homosexuales, deformes, comunistas, indios o emos deberían desaparecer y desaparece a los que puede, porque no puede soportar la diferencia y la diversidad…la historia de la humanidad en constante desarrollo y autodestrucción. Lo mejor y lo peor de la humanidad a lo largo de su historia, llena de optimismo y depredación.

Al tiempo que nace un humano futuro ecologista, nace otro que será ecocida; mientras se forma un defensor de los derechos humanos otro nuevo delincuente secuestra, golpea, saquea o asesina a alguien; junto al indianista nacerá otro etnocida. La identidad atraviesa por el eje de las luchas por el poder:

> […]por el 6 monopolio del poder de hacer ver y hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ende, de hacer y deshacer los grupos: en efecto, lo que estas luchas ponen en juego es el poder de imponer una visión del mundo social a través de los principios de di-visión que, cuando llega a imponerse al conjunto de un grupo, dan sentido y crean el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad y la unidad del grupo, consenso este que constituye la realidad de la unidad y de la identidad del grupo (Giménez, Borrador).

Expresión y creatividad van entrañablemente imbricadas con la identidad, la memoria y la cultura: las grandes innovaciones se enraízan en la tradición; las expresiones del rostro, las manos, el habla y el caminar de un individuo son propias… y heredadas, es decir, colectivas. Gilberto Giménez plantea una pregunta que todo individuo debería formularse: "a ver qué hago ahora con lo que los otros hicieron de mí". La creación es fenómeno individual modelado colectivamente; requiere de la autenticidad y la libertad. Una obra de Van Gogh es sólo de él, reconocible, genial… y de toda una época… de toda la humanidad. Las obras de Siqueiros, Chávez, Rivera, Vasconcelos, Campobello y Revueltas son de ellos como individuos creativos y son, al mismo tiempo, un discurso de la revolución, los sueños de un pueblo, la tradición de una cultura y la visión de una nación resurgente.

Como afirmaba anteriormente, el nuevo gran reto que afronta la humanidad es la reconfiguración de nuevas identidades más amplias y humanas, menos localizadas, pero arraigadas al lugar donde enterraron el ombligo de cada uno de nosotros; y esa construcción pasa necesariamente por la identidad como construcción intercultural que es espacio de creación a partir de y con el otro: espacio de intersección donde los elementos del conjunto A más los del conjunto B pueden, en contra de la lógica matemática, generar C, que es igual a innovación como proceso creativo construido a partir de la capacidad de expresión de los actores involucrados… expresión que cuando se produce en un marco de libertad y respeto a la diversidad, produce el milagro más grande de la humanidad: el arte en comunión, el arte de la tolerancia, el arte de inventar nuevas realidades y nuevos mundos, el arte de interpretar la naturaleza, la humanidad y lo sagrado de manera independiente, creativa y gozosa.

Les deseo compartir algunos fragmentos que he seleccionado de la Introducción que hace Octavio Paz a su libro *El arco y la lira*, quien cuando se refiere a la poesía, expresa lo que creo que también podría aplicarse al arte, como fruto de la expresión y la creatividad:

> La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro... Expresión histórica de razas, naciones, clases. … La poesía se polariza, se congrega y aísla en un producto humano: cuadro, canción, tragedia… La llamada "técnica poética" no es transmisible, porque no está hecha de recetas sino de 7 invenciones que sólo sirven a su creador… El mundo del hombre es el mundo del sentido. Tolera la ambigüedad, la contradicción, la locura o el embrollo, no la carencia de sentido: El silencio mismo está poblado de signos… Hay una nota común a todos los poemas, sin la cual no serían nunca poesía: la participación. Cada vez que el lector revive de veras el poema, accede a un estado que podemos llamar poético…el poema es vía de acceso al tiempo puro, inmersión en las aguas originales de la existencia. La poesía no es nada sino tiempo, ritmo perpetuamente creador.

Ante la impotencia de sentirse minúsculo ante la turbulencia y magnitud de la globalización hegemónica, que pretende la homogeneización, el individualismo y el consumo a ultranza, quedan opciones para que el ser humano se rescate con los otros, desde lo que algunos han denominado lo glocal: la construcción de redes ciudadanas, de personas con problemas, intereses y aspiraciones comunes, la posibilidad de reconstituir el concepto de comunidad como tejido social que da sentido a la vida en colectivo, incluso, de la creación de comunidades desterritorializadas que innovan, crean y expresan su sentir y el futuro que desean vivir. Crear comunidad y sustentar dicha creación en la preservación e innovación del patrimonio cultural, en el fortalecimiento de identidades culturales sólidas y enfrentar el reto que significa nunca… nunca perder nuestra brújula constituida por viejos referentes con nuevos significados: el fuego, la palabra, la memoria y la utopía.

Bibliografía

Ampuero, Roberto, "El caso Neruda", Ed. Norma S.A. para *La otra orilla*, Colombia, 2008.

Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI editores, México, 1970.

Giménez, Gilberto, "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas" en la revista *Frontera Norte*, Ed. El Colegio de la Frontera Norte, vol. 21, enero-junio 2009, México.

Giménez, Gilberto, "La identidad como representación", Borrador pendiente de publicación.

Morín, Edgar, *El Método* (vol. 5), Editorial Cátedra, Madrid, España, 2003.

Paz, Octavio, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.